Una lectura foucaultiana de la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica en tres experiencias paradigmáticas latinoamericanas

A Foucauldian Reading of the Tension Between Biopolitics, Thanatopolitics and Necropolitics in Three Paradigmatic Latin American Experiences

Marcelo Raffin

Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina
raffinmarcelo@yahoo.com

Resumen: Este artículo se propone analizar la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica en clave foucaultiana a través del análisis de tres acontecimientos fundacionales de sociedades y Estados latinoamericanos, que replicaron e ilustraron la articulación entre esas categorías: la denominada Conquista del Desierto de Argentina, la denominada Pacificación de la Araucanía de Chile y la Guerra de Canudos de Brasil. Aun sin desconocer ni dejar de tener en cuenta la especificidad de cada acontecimiento, cada uno de ellos respondió a la lógica de la biopolítica, la tanatopolítica y la necropolítica y se inscribió en la coyuntura precisa de la definición, la formación y la implementación de los proyectos nacionales en cada país. Esa operación no quedó, sino embargo, únicamente anclada en el pasado, sino que sus efectos siguen aún vigentes en el actual escenario político, económico, social y cultural. De ahí que este trabajo se presente también, empleando el lenguaje foucaultiano del que se reivindica heredero, como una contribución a una “ontología crítica del presente”.

Palabras clave: Foucault; Biopolítica; Tanatopolítica; Necropolítica; Colonialidad.

Abstract: This article aims to analyze the tension between biopolitics, thanatopolitics and necropolitics in a Foucauldian key through the analysis of three founding events of Latin American societies and states, which replicated and illustrated the articulation between these categories: the so-called Conquest of the Desert in Argentina, the so-called Pacification of the Araucanía in Chile and the Canudos War in Brazil. Even without ignoring or failing to consider the specificity of each event, each of them responded to the logic of biopolitics, thanatopolitics and necropolitics and was inscribed in the precise conjuncture of the definition, formation and implementation of national projects in each country. This operation was not, however, only anchored in the past, but its effects are still in force in the current political, economic, social and cultural scene. Hence, this work is also presented, using the Foucauldian language of which it claims to be the heir, as a contribution to a “critical ontology of the present”.

Keywords: Foucault; Biopolitics; Thanatopolitics; Necropolitics; Coloniality.

Fecha de recepción: 10/03/2025. Fecha de aceptación: 01/06/2025.

Este artículo constituye una difusión de resultados parciales de mis investigaciones en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina y en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Asimismo, retoma algunas de las ideas presentadas en “Critique, History and Politics: Notes for a Foucauldian Reading of the So-called Conquest of the Desert in Argentina”, Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, 45(131), 2024, Universidad Santo Tomás, Bogotá; y en reuniones científicas y académicas, en especial, “Lo otro de sí mismo: notas para una lectura en clave foucaultiana de la denominada Conquista del Desierto de Argentina”, Workshop: “Foucault contemporáneo/World Congress Foucault: 40 Years After (sede Madrid)”, organizado por el Grupo de Investigación “Historia y Ontología del Presente” y el Departamento de Filosofía y Sociedad, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 11-13 de junio de 2024. Agradezco el intercambio de ideas con Diana Lenton y Alexis Papazian, que fueron de suma utilidad para la elaboración de este artículo.

Marcelo Raffin, argentino, es Profesor Titular Plenario Regular de Filosofía de la UBA e Investigador Principal del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de esa universidad. Doctor en Filosofía por la Universidad de París 8 Vincennes – Saint-Denis. Posee, asimismo, una Habilitación en Filosofía (HDR – Habilitation à diriger des recherches –) por la misma universidad. Director del Programa de Estudios Foucaultianos (PEF) de la UBA y del Proyecto UBACyT 20020190100141BA Mod. I Alcances y potencialidades de la noción de política en Michel Foucault, Programación Científica 2020-2025. Sus áreas de trabajo e investigación son la filosofía, la teoría política, el pensamiento crítico de la colonialidad y los derechos humanos.

“De esa prisión, con todos los asedios políticos del cuerpo que en su arquitectura cerrada reúne, es de la que quisiera hacer la historia. ¿Por puro anacronismo? No, si se entiende por ello hacer la historia del pasado en los términos del presente. Sí, si se entiende por ello hacer la historia del presente”

Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*

1. Introducción

Es innegable que Michel Foucault se ha transformado en una referencia intelectual ineludible al abordar los problemas centrales de la tradición filosófica moderna y contemporánea, pero también del vasto campo de las ciencias sociales y las humanidades. La perspectiva de análisis de Foucault pone, en particular, el acento en las problemáticas centrales de “lo humano”, la verdad y el poder-saber en el mundo moderno y contemporáneo, ofreciendo una visión original de la íntima relación que las vincula. Su pensamiento ha marcado fuertemente el abordaje de esas cuestiones, de su tradición y de sus condiciones de producción, pero las ha excedido y ha generado nuevos caminos de investigación y nuevas herramientas y variables de análisis. En ese instrumental intelectual, las categorías de biopolítica, tanatopolítica y necropolítica vienen a ocupar un lugar de suma relevancia para poder dar cuenta, explicar y comprender fenómenos tan disímiles como el gobierno de las poblaciones, la administración de la salud, el racismo, la gestión urbana y epidemiológica, los estados de excepción, el terrorismo y el contraterrorismo, la producción de las subjetividades y la formación de los Estados-nación. Ciertamente, Foucault consideró que la producción de la vida (humana) en las sociedades contemporáneas —en especial, occidentales— se encuentra imbricada con el ejercicio del poder, de manera tal que ambos elementos —vida y poder— no pueden ser pensados de manera independiente. A esta imbricación fundamental entre la vida y el poder la denominó “biopoder” o “biopolítica” (del griego “βίος” —“bíos”—, una de las palabras que en dicho idioma significa “vida”, y “política”, que remite a la dimensión constitutiva del “poder” de esa noción)¹ y afirma que ella constituye el acontecimiento decisivo que signa el mundo moderno y contemporáneo. Pero la producción de la vida en su relación con el ejercicio del poder está marcada, al mismo tiempo, paradójicamente, por la producción de la muerte, que, en una de sus referencias tardías, Foucault presenta como “tanatopolítica” (del griego “θάνατος” —“thánatos”—, muerte). El filósofo insiste, en repetidas oportunidades, en este aspecto paradójico de la biopolítica,

¹ Pese a que Foucault establece una distinción entre biopoder y biopolítica al presentar los conceptos en el último capítulo de *La voluntad de saber*, tomo I de *Historia de la sexualidad*, no haré aquí una distinción entre ambos términos porque rápidamente toma el último como genérico para dar cuenta del fenómeno que pretende explicar.

que no puede ser comprendida sin la producción de la muerte, de suerte que, en su formulación del diagnóstico moderno y contemporáneo, producción de vida y producción de muerte, biopolítica y tanatopolítica, coexisten en una relación de tensión permanente. Pensadores que desarrollaron sus itinerarios intelectuales sobre las sendas abiertas por Foucault, como, entre otros, Giorgio Agamben, Antonio Negri y Roberto Esposito, contribuyeron a difundir, expandir y reelaborar las categorías de biopolítica y tanatopolítica, profundizando sus implicancias y derivas, aun cuando, como ocurre frecuentemente, no fueron consecuentes con la formulación de origen. En este derrotero de la tensión entre biopolítica y tanatopolítica, aparece, unos años más tarde, la categoría de “necropolítica” (del griego “νεκρός” –“*nekros*”– que significa “muerto”)², elaborada por el filósofo, historiador y teórico político Achille Mbembe para referir a la producción de muertos o cadáveres que caracteriza la trata atlántica, pero también, los cada vez más frecuentes estados de excepción en que vivimos hoy en nuestras sociedades y en nuestros Estados. Mbembe parte del supuesto de la biopolítica foucaultiana, considerada en sentido amplio como producción de vida y de muerte, en tanto base del despliegue del poder político en la modernidad hasta la actualidad y subraya la dimensión del poder de la muerte como dimensión fundamental de la biopolítica, a la que considera por sí sola insuficiente para dar cuenta de las relaciones políticas modernas.

La tensión entre la producción de vida, de muerte y de muertos, es decir, entre la biopolítica, la tanatopolítica y la necropolítica, constituye, en consecuencia, una dimensión fundamental para analizar una serie de procesos sociohistóricos, como, entre otros, la conformación de comunidades nacionales, por ejemplo, en América Latina, en la medida en que dichas nociones desempeñaron un papel central en el reparto de vidas legitimadas y no legitimadas en ese proceso, estableciendo una escala en la consideración de su “humanidad”, que, al mismo tiempo, configura y afirma la imagen de “lo humano” producida por la modernidad occidental y reproducida por las élites locales. Dicha operación central en la ecuación entre Estado y nación fue decisiva para la constitución de los proyectos nacionales y sus efectos siguen aún vigentes en el actual escenario político, económico, social y cultural. Este artículo se presenta, por lo tanto, como una indagación de la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica en clave foucaultiana a través del análisis de tres acontecimientos fundacionales de sociedades y Estados latinoamericanos, que replicaron e ilustraron la articulación entre esas categorías: la denominada Conquista del Desierto de Argentina, la denominada Pacificación de la Araucanía de Chile y la Guerra de Canudos de Brasil. Aun sin desconocer ni dejar de tener en cuenta la especificidad de cada acontecimiento, cada uno de ellos respondió a la lógica de la biopolítica, la tanatopolítica y la necropolítica y se

² De allí, también en griego, derivan “οἱ νεκροί”, es decir, “los muertos” y “ὁ νεκρός”, “el cadáver”. BAILLY, Anatole. *Dictionnaire Grec-Français*. Rédigé avec le concours de E. Egger. Édition revue par L. Séchan et P. Chantraine. Hachette, Paris, 2000.

inscribió en la coyuntura precisa de la definición, la formación y la implementación de los proyectos nacionales. Esa operación no quedó, sin embargo, únicamente anclada en el pasado, sino que su fuerza se actualiza en cada una de las operaciones de inclusión y exclusión que redefinen el proyecto nacional hasta hoy. De ahí que este trabajo se presente también, empleando el lenguaje foucaultiano del que se reivindica heredero, como una contribución a una “ontología crítica del presente”, que comprende ese presente a partir del papel central que desempeñaron las relaciones de poder-saber que se fueron tejiendo al interior de esas sociedades, que circularon a través de dispositivos y que produjeron acontecimientos, subjetividades y veridicciones, en sus pasados más recientes o más remotos.³

Ahora bien, ¿qué elementos retomaremos del pensamiento foucaultiano para analizar las operaciones implicadas por la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica?; ¿en qué radica específicamente el aporte de esos elementos para el estudio y la comprensión de los acontecimientos elegidos?; y finalmente, ¿en qué medida este análisis arrojaría nuevos conocimientos y nuevas claves de comprensión sobre efectos que aún siguen vigentes? Las respuestas a estas preguntas estructuran el presente trabajo.

Siguiendo estas ideas, en este artículo voy a analizar los siguientes puntos:

1. En primer lugar, analizaré las herramientas, los conceptos y las orientaciones que el pensamiento foucaultiano ofrece para analizar la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica en tres experiencias paradigmáticas de la ecuación entre Estado y nación en América Latina.
2. Luego, presentaré brevemente las tres experiencias elegidas, la denominada Conquista del Desierto de Argentina, la denominada

3 Ciertamente, la tensión entre las categorías mencionadas no solo permite analizar los acontecimientos elegidos en las sociedades y los Estados de la región, sino, además, otros como las recientes experiencias de los regímenes dictatoriales del Cono Sur. Sobre estas experiencias existe ya una serie de trabajos que han adoptado o bien la perspectiva foucaultiana en general para dicho análisis o alguna de las categorías mencionadas, como, entre otros, BRÜNNER, José Joaquín. *La cultura autoritaria en Chile*. FLACSO, Santiago de Chile, 1981 y “La cultura política del autoritarismo”. En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 44, nº 2, abril-junio, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, 559-575; VILLARREAL, Juan. “Los hilos sociales del poder”. En JOZAMI, Eduardo, PAZ, Pedro y VILLARREAL, Juan. *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1985, 201-281; CALVEIRO, Pilar. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Colihue, Buenos Aires, 1998 y *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Verticales de Bolsillo/Norma, Buenos Aires, 2005; RAFFIN, Marcelo. *La experiencia del horror. Subjetividad y derechos humanos en las dictaduras y postdictaduras del Cono Sur*. Editores del Puerto, Buenos Aires, 2006/*Droits de l'homme, sujet et devenir. L'expérience contemporaine du Cône sud d'Amérique latine*. L'Harmattan, París, 2017; ÁVILA, Mariela. “Estados de excepción y campos de concentración en Chile. Una aproximación biopolítica”. En *Sociedad Hoy*, nº 25, julio-diciembre 2013, 65-78 y “Campos de concentración de las dictaduras latinoamericanas. Una mirada filosófica”. En *La Cañada*, nº 5, 2013, 215-231; BLENGINO, Luis y DALMAU, Iván. “La programación biopolítica de la Capital Federal durante la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)”. En *En Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, nº 19, octubre 2022-marzo 2023, 105-130; GUEMBE, María Laura. *Tekmerion. La búsqueda de la verdad sobre los vuelos de la muerte*. Teso, Buenos Aires, 2024; y GIAVEDONI, José. “¿La democracia es la continuación de la guerra por otros medios? Foucault, la política y las transiciones a la democracia en los '80 en Argentina”. En *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, nº 17, diciembre, 2024, 33-59. Cabe destacar, sin embargo, que un abordaje en profundidad de esas experiencias que tome en consideración la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica, resta aún por hacer.

Pacificación de la Araucanía de Chile y la Guerra de Canudos de Brasil, como acontecimientos fundacionales de esos Estados-nación y de esas sociedades, delimitando su especificidad, destacando sus componentes principales y poniendo de relieve las operaciones que implicaron en la tensión de las variables mencionadas.

3. Finalmente, propondré una serie de conclusiones acerca de las ideas analizadas, sopesando sus alcances y potencialidades, a modo de epílogo de las cuestiones planteadas.

2. La caja de herramientas foucaultiana en la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica

El pensamiento de Michel Foucault ofrece una serie de elementos y herramientas para analizar las operaciones implicadas por la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica en las tres experiencias paradigmáticas de la ecuación entre Estado y nación en Argentina, Chile y Brasil, de la “Conquista del Desierto”, la “Pacificación de la Araucanía” y la Guerra de Canudos.

En primer lugar, es necesario recuperar el planteo general que Foucault formula acerca de la producción de “lo humano” en la modernidad occidental a partir de lo que denomina relaciones de poder-saber, que producen, asimismo, ciertas verdades en particular o veridicciones. Foucault explicita muy particularmente estas ideas en los primeros años 1970 a partir de la relación de imbricación entre la vida y el poder, que caracteriza en *La voluntad de saber*, tomo I de *Historia de la sexualidad*, como “aquello que hace entrar la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y hace del poder-saber un agente de transformación de la vida humana”.⁴ Como indiqué, dicha imbricación es considerada por Foucault como el acontecimiento decisivo del mundo moderno occidental, que actúa a partir de los polos en tensión del cuerpo individual y de las poblaciones.

Foucault complementa la noción de biopolítica con la de gubernamentalidad, que elabora particularmente en el curso del *Collège de France* de 1978, *Seguridad, territorio, población*, momento en que reformula la cuestión del poder en términos del gobierno. La gubernamentalidad es entendida por Foucault como una determinada forma de ejercicio del poder-gobierno y como un cierto modo de racionalizar ese ejercicio del poder-gobierno, de comprender sus principios de funcionamiento y sus puntos de legitimación a partir de la imbricación fundamental y decisiva que se produce en la modernidad occidental entre la vida y el poder, en los dos polos del cuerpo individual y de las poblaciones. En estas coordenadas, según Foucault, el liberalismo y el neoliberalismo constituyen las

⁴ FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*. Gallimard, París, 1995, 188. Toda vez que no se indique lo contrario, la traducción de obras en lengua extranjera corresponde al autor del artículo.

formas ontológico-políticas de la gubernamentalidad moderna y contemporánea, respectivamente.

Por lo tanto, las nociones de biopolítica y gubernamentalidad refieren a una relación muy particular de imbricación entre la vida y el poder-gobierno, por la cual la vida es modelada por el poder y, sobre todo, configurada de una cierta manera que impide cualquier otra posibilidad. Pero, en este punto, es necesario subrayar que, para Foucault, al tiempo que la vida es modelada por el poder-gobierno, ello no significa que esa misma vida no pueda oponer resistencia a ese poder-gobierno que la modela o la somete. La vida siempre excede y escapa al poder-gobierno porque ella misma también es poder-gobierno. En consecuencia, los desarrollos foucaultianos sobre el poder y el gobierno deben ser comprendidos no solo en términos de control, dominación y determinación de la vida, sino también y, sobre todo, de resistencia, crítica y prácticas de libertad.

Pero Foucault va a proveer también y, específicamente, a partir de las ideas generales sobre la biopolítica y la gubernamentalidad, una serie de desarrollos específicos sobre el dispositivo del racismo moderno, la tanatotopolítica y la colonialidad.

En efecto, Foucault aborda la cuestión del racismo, aunque de modo un tanto lateral, como un elemento que permite dar cuenta de una lógica de relaciones de poder-saber al interior de la conformación de las sociedades y los Estados modernos occidentales. El desarrollo de estas ideas sobre el racismo refiere, en consecuencia, a un momento y un lugar específicos de su historia, el racismo moderno en el Occidente europeo, pero no a su historia completa. Foucault tematiza, en particular, las manifestaciones del racismo moderno en los siglos XIX y XX, sobre todo como racismo de Estado, con los casos del nazismo y el Estado soviético. Sobre este punto, tal vez debamos destacar que, lamentablemente, Foucault no desarrolló en profundidad el vínculo fundamental entre las colonias y las metrópolis en la producción del racismo y la imbricación inescindible entre los desarrollos y las prácticas sobre esta cuestión en ambos espacios.

Foucault se ocupa del racismo principalmente en el curso del *Collège de France* de 1976, “*Hay que defender la sociedad*”, y retoma algunos de esos desarrollos en el último capítulo de *La voluntad de saber*, que publica unos meses más tarde, en octubre de ese año.⁵ En la última clase del curso, el 17 de marzo, Foucault sostiene que el racismo “garantiza la función de muerte en la economía del biopoder en base al principio de que la muerte de los otros constituye el reforzamiento biológico de sí mismo en tanto miembro de una raza o una población, es decir, en tanto elemento de una pluralidad unitaria y viviente”.⁶ Esta afirmación que

⁵ Foucault ya había tematizado la cuestión del racismo en la última lección del curso *Los anormales*, el 19 de marzo de 1975, al establecer una distinción entre el racismo que surge en Europa en el siglo XIX, en esa oportunidad, ligado a la psiquiatría, al que llama racismo biológico, “nuevo racismo” o “neoracismo”, y otro anterior, que caracteriza como racismo tradicional, histórico o “racismo étnico”, y que vincula, también en la historia europea, al antisemitismo FOUCAULT, Michel. *Los anormales. Cours au Collège de France, 1974-1975*. Gallimard/Le Seuil, París, 1999, 299.

⁶ FOUCAULT, Michel. “*Il faut défendre la société*”. *Cours au Collège de France, 1975-1976*. Seuil/Gallimard, París,

hace Foucault sobre el racismo viene a responder a su preocupación acerca del papel que juega la muerte y, específicamente, la producción de la muerte –propia del poder soberano–, en un modelo social y subjetivo basado en la producción de la vida, como es el biopoder o la biopolítica. La pregunta que se hace Foucault concretamente es la siguiente: “¿cómo puede dejar morir ese poder que tiene esencialmente como objetivo hacer vivir?, ¿cómo ejercer el poder y la función de la muerte en un sistema político centrado en el biopoder?”.⁷ La respuesta que encuentra Foucault a estos interrogantes es el racismo.

Según Foucault, el racismo va a desempeñar básicamente dos funciones: por un lado, la de introducir en el ámbito de la vida una cesura de tipo biológico entre quienes deben vivir y quienes deben morir y, por el otro, la de hacer jugar una relación guerrera entre las razas o los grupos según la cual para que unos vivan, otros deben morir. La primera función va a permitir al poder tratar a una población como una mezcla de razas y, más específicamente, subdividir la especie en subgrupos, que serán las razas, y establecer, en consecuencia, una distinción, una jerarquía y una calificación de ciertas razas como buenas y otras, por el contrario, como inferiores. Ello llevará, asimismo, a la producción de una sociedad que reconocerá en su interior un *continuum* biológico por lo que la cesura introducirá una fragmentación de la idea de un monismo biológico. De esta manera, la idea de una pluralidad de razas será reemplazada por la de una raza amenazada desde su propio interior. La segunda función establece una relación dinámica entre la vida de unos y la muerte de otros. Esta relación de tipo biológico se va a traducir en una serie de presupuestos orientadores como la lucha en sentido biológico como “lucha por la vida”, la diferenciación de las especies, la selección de los más fuertes y la supervivencia de las razas mejor adaptadas, al tiempo que buscará suprimir los peligros externos o internos en relación con y para la población.

Foucault subraya que, a partir del siglo XIX, el discurso de la lucha de razas en Occidente se va a volver el discurso del poder, de un poder centrado, centralizado y centralizador, como el discurso de un combate ya no entre dos razas, sino de una raza como la verdadera y única, “la que detenta el poder y es titular de la norma”,⁸ contra aquellos que se desvían de esa norma y constituyen un peligro para el patrimonio biológico. Es el momento del surgimiento de los discursos biológico-racistas sobre el evolucionismo, la anormalidad, las desviaciones y las degeneraciones y la aparición de las instituciones que, al interior del cuerpo social, van a hacer funcionar el discurso de la lucha de razas como principio de eliminación, segregación y normalización de la sociedad. Foucault sostiene que de esta múltiple operación surge el imperativo de “defender la sociedad” contra todos los peligros biológicos de esa otra raza que acecha y amenaza. Es en este momento cuando surge un racismo de Estado como el racismo que una sociedad va a ejercer

1997, 230.

7 FOUCAULT, Michel. “*Il faut défendre la société*”. *Cours au Collège de France, 1975-1976*, 227.

8 FOUCAULT, Michel. “*Il faut défendre la société*”. *Cours au Collège de France, 1975-1976*, 53.

sobre sí misma, de manera interna, como mecanismo de purificación permanente, que constituirá una de las dimensiones fundamentales de la normalización social.⁹ El Estado será el protector de la integridad, la superioridad y la pureza de la raza, idea que reemplazará la de la lucha de las razas.

Ahora bien, Foucault afirma también que el racismo no fue inventado en Europa en el siglo XIX, sino que existía desde hacía mucho tiempo y se desarrolla “en primer lugar, con la colonización, es decir, con el genocidio colonizador”,¹⁰ que permite matar poblaciones y exterminar civilizaciones.

Para desarrollar estas ideas sobre el racismo, Foucault toma como variables de análisis el modelo de la guerra, el discurso de la contra-historia como discurso histórico-político y la guerra de razas. El discurso histórico-político presupone, en particular, una estructura binaria de las sociedades, es decir, dos grupos o dos categorías de individuos que se enfrentan. El discurso histórico-político se va a desplegar, en el siglo XIX, a través de la idea de la guerra de razas como racismo biológico-social.

Como señalé, la cuestión del racismo permite a Foucault plantearse una pregunta específica acerca de la función de la producción de muerte o tanatopolítica al interior de la biopolítica. Entiende esa producción de muerte como un complemento del poder que se ejerce positivamente sobre la vida.¹¹ El racismo moderno articula ambas tecnologías de poder, en principio contradictorias, en la medida en que la muerte de los otros constituye el reforzamiento biológico de sí mismo en tanto miembro de una raza o una población. “Poder matar para poder vivir”, así resume Foucault el principio estratégico de la existencia biológica de una población y de su supervivencia como táctica de combate.¹² De allí, en su visión, el papel y el significado de las guerras, las masacres y los genocidios de los siglos XIX y XX. Cabe señalar que al analizar la función de la muerte en relación con la biopolítica y presentar las ideas fundamentales sobre dicha función, Foucault no menciona el término de tanatopolítica, ni lo utiliza en su producción de manera habitual, sino que lo hace tangencialmente en algún escrito posterior, como “La tecnología política de los individuos”, de 1982, al referirse a la potestad que tiene el Estado de masacrar una población que, en principio, debe cuidar, en base a su propio interés.¹³ Como indiqué, ha sido sobre todo el debate que se generó sobre estas cuestiones, en particular por parte de filósofos como Agamben, Negri y Esposito, lo que llevó a generalizar la palabra tanatopolítica para dar cuenta de esa producción de muerte al interior de la biopolítica y de la relación entre ambas tecnologías de poder. Aun así, cabe destacar que el término tanatopolítica

9 FOUCAULT, Michel. “*Il faut défendre la société*”. *Cours au Collège de France, 1975-1976*, 53.

10 FOUCAULT, Michel. “*Il faut défendre la société*”. *Cours au Collège de France, 1975-1976*, 329.

11 FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*, 180.

12 FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*, 180.

13 Específicamente, en dicho escrito afirma, siguiendo estas ideas, que la “tanatopolítica es así el revés de la biopolítica”. FOUCAULT, Michel. “La technologie politique des individus”. En *Dits et écrits IV 1980-1988*. Gallimard, París, 1994, 813-828, 826.

así establecido, identifica los desarrollos del propio Foucault sobre el papel de la muerte en relación con la biopolítica.

Finalmente, Foucault ofrece elementos y herramientas para abordar la cuestión de la colonialidad, entendida como la relación de poder, dominación y producción de subjetividad, que está marcada por la asimetría entre un superior y un inferior o subalterno y naturalizada como tal mediante la percepción de sí y de los otros y de las relaciones que median entre todos, surgida del colonialismo moderno. Contrariamente a lo que algunos analistas sostienen, que reprochan un cierto silencio sobre la cuestión colonial en la producción de Foucault, en particular en lo atinente al racismo implicado en dicha cuestión, no podemos dejar de señalar que la cuestión colonial no estuvo ausente de sus preocupaciones e intereses, aunque, lamentablemente, no la desarrolló en profundidad y la abordó de modo somero y tangencial. De esta manera, si hacemos una lectura rápida y superficial de la obra de Foucault, solo encontramos algunas referencias precisas relativas al colonialismo, en particular, durante las décadas de 1970 y 1980.¹⁴ Pero si consideramos esa misma obra en su conjunto, podemos descubrir una serie de herramientas y categorías conceptuales que pueden ayudarnos a desarrollar la noción de colonialidad pero también la de decolonialidad, como desmontaje crítico de las relaciones que supone la colonialidad. Nuevamente, cabe destacar aquí las respuestas aportadas por Foucault a la pregunta acerca de la producción de “lo humano” en la modernidad occidental europea en relación con las veridicciones, atravesadas por relaciones de poder-gobierno, así como el marco conceptual de la biopolítica y la gubernamentalidad, que, sumadas a las referencias explícitas relativas al colonialismo, pueden brindar claves valiosas para analizar y comprender la colonialidad y la decolonialidad. Aun así, tal vez debamos conceder que las investigaciones foucaultianas quedaron demasiado circunscriptas a un horizonte metropolitano, haciendo jugar demasiado débilmente las necesarias relaciones de las sociedades europeas con las colonias y con el mundo extraeuropeo, así como los efectos específicos que ese entramado tuvo y tendrá a futuro en la formación de la matriz occidental.

¹⁴ Dichas referencias explícitas aparecen, en particular, en *Vigilar y castigar* (FOUCAULT, Michel. *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Gallimard, París, 1994, 38), *El poder psiquiátrico* (FOUCAULT, Michel. *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France, 1973-1974*. Seuil/Gallimard, París, 2003, 70-71), “Hay que defender la sociedad” (FOUCAULT, Michel. “*Il faut défendre la société*”. *Cours au Collège de France, 1975-1976*. Seuil/Gallimard, París, 1997, 229), *Seguridad, territorio, población* (FOUCAULT, Michel. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France, 1977-1978*. EHESS/Gallimard/Seuil, París, 2004, 344) y *Nacimiento de la biopolítica* (FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France de 1978-1979*. EHESS/Gallimard/Seuil, París, 2004, 24), pero también en una serie de textos (artículos y entrevistas), entre los que cabe mencionar “El jefe mítico de la revuelta de Irán” (FOUCAULT, Michel. “Le chef mythique de la révolte de l’Iran”. En *Dits et écrits III 1976-1979*, Gallimard, París, 1994, 713-716, 716), “El primer paso de la colonización de Occidente” (FOUCAULT, Michel. “Le premier pas de la colonisation de l’Occident”. En *Dits et écrits IV 1980-1988*, Gallimard, París, 1994, 261-269, 264) y “La ética de la inquietud de sí como práctica de libertad” (FOUCAULT, Michel. “L’éthique du souci de soi comme pratique de liberté”. En *Dits et écrits IV 1980-1988*, Gallimard, París, 1994, 708-729, 710). A mayor abundamiento sobre el abordaje de las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Foucault, remito a mi artículo “Derivas de la biopolítica en la arena actual: las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Michel Foucault”, en *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n° 19, octubre 2022-marzo 2023.

Por su parte, la categoría de necropolítica elaborada por Achille Mbembe, complejiza aún más la relación entre la biopolítica y la tanatopolítica. Como mencioné, siguiendo las ideas de Foucault, Mbembe formula dicha categoría para pensar particularmente la configuración de las vidas que fueron esclavizadas en el contexto del fenómeno de la esclavitud moderna (plantación y colonia), pero también, los cada vez más frecuentes estados de excepción en que vivimos hoy en nuestras sociedades y en nuestros Estados. Recordemos que Mbembe parte del supuesto de la biopolítica foucaultiana, en tanto base del despliegue del poder político en la modernidad hasta la actualidad y subraya la dimensión del poder de la muerte como dimensión fundamental de la biopolítica. En ese despliegue pone el acento en el elemento de la guerra como motor del poder político y lo vincula con las nociones de soberanía (*imperium*) y estado de excepción. Concluye que la sumisión de las formas de vida al poder de la muerte (política de la muerte) reconfigura profundamente las relaciones entre resistencia, sacrificio y terror.¹⁵

La tensión entre la producción de vida, de muerte y de muertos, es decir, entre la biopolítica, la tanatopolítica y la necropolítica, en clave foucaultiana, constituye, en consecuencia, una dimensión fundamental para analizar las operaciones implicadas en los tres acontecimientos elegidos, como parte fundamental de la conformación de sus comunidades nacionales y, en particular, de las vidas incluidas o excluidas de dicha comunidad. En esas operaciones, que establecen una escala en la consideración de su “humanidad”, algunas vidas, clasificadas según divisiones, jerarquías y grados diferentes, son consideradas simplemente inferiores a otras, despreciadas, desvalorizadas, libremente disponibles, sin consideración de un supuesto valor o dignidad, al extremo de, en muchos casos, ser aniquiladas, toda vez que no se les reconoce el estatuto de “humanidad”, sino de cosas libremente descartables. Esta escala presupone en su centro un sujeto blanco, masculino, adulto, propietario, heterosexual y cristiano, que relega toda otra forma de “humanidad”, como las mujeres, los niños, los no occidentales –englobados bajo la idea de lo “no civilizado” o lo “salvaje”–, los esclavizados negros, las diversidades y disidencias sexuales, entre otras, estableciendo un sistema binario y antinómico excluyente. En términos hegemónicos, la construcción de la “humanidad” que produjo la modernidad occidental, presupuso las operaciones que acabo de señalar. En dichas operaciones, en lo que hace a América y, en especial, a América Latina, podemos apreciar, como sostuvo el historiador y filósofo Edmundo O’Gorman, la forma subordinada y minusvalorada con la que los pueblos originarios americanos, los esclavizados africanos, sus descendientes y los criollos se construyeron respecto de la cultura occidental, así como la apropiación del continente y su integración al imaginario eurocristiano.¹⁶

En la escala clasificatoria de la “humanidad” gravitará particularmente el

15 MBEMBE, Achille. *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Melusina, Santa Cruz de Tenerife, 2011, 74.

16 Citado en MIGNOLO, Walter. *La idea de América Latina*. Gedisa, Barcelona, 2007, 29.

racismo, uno de cuyos componentes fundamentales está constituido por el eurocentrismo, que sostendrá la supremacía europea sobre el resto del mundo, elevada a “verdad universal”, y se traducirá, a partir del siglo XIX, en teorías científicas que establecen una jerarquía entre razas superiores e inferiores. Esta operación político-cultural que liga la raza a la civilización cobrará cuerpo, entre otras expresiones, en los proyectos hegemónicos nacionales de los nuevos países independientes en las Américas del siglo XIX. Los acontecimientos elegidos no serán, en consecuencia, sino algunos de los capítulos centrales de esa operación político-cultural.

3. Tres experiencias: la “Conquista del Desierto”, la “Pacificación de la Araucanía” y la Guerra de Canudos¹⁷

La “Conquista del Desierto” de Argentina se inscribe en las “campanas al desierto” que tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX y a comienzos del siglo XX por parte de los estados provinciales y del Estado nacional, desde la década de 1820. La expresión refiere al conjunto de medidas, disposiciones y cursos de acción política y militar, de carácter defensivo y ofensivo, que tuvieron por objetivo el sometimiento y, llegado el caso, la eliminación, de pueblos originarios en la Argentina, así como la apropiación de sus tierras, pergeñados y llevados a cabo como una política pública. Si bien la denominación de “Conquista del Desierto” aparece como tal, específicamente, con la campaña militar lanzada e implementada por el general Julio Argentino Roca contra los pueblos originarios del centro y el sur del país entre 1878 y 1885, también es necesario incluir en dichas operaciones la campaña que se lanza contra los pueblos originarios de la región del Gran Chaco, en el noreste del país, en las primeras décadas del siglo XX, y que también se denominó con ese nombre en los documentos oficiales. Por lo tanto, sería mejor atribuirle un valor plural a la “Conquista del Desierto” de Argentina o, en todo caso, hablar de las “Conquistas del Desierto”, que no solo refieren a la campaña de sometimiento, expoliación y exterminio de los pueblos originarios del centro y el sur del país, sino también los del Gran Chaco.

Las medidas, las disposiciones y los cursos de acción política y militar de la “Conquista del Desierto” constituyeron un acontecimiento fundamental del proceso de conformación del Estado-nación en Argentina e implicaron una operación de inclusión, exclusión, selección, distribución de vidas, muerte, muertos y atribución o negación del estatuto de sujetos políticos. El proceso de

¹⁷ Las experiencias fueron elegidas en base a su valor paradigmático respecto de la lectura foucaultiana de la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica propuesta en lo que hace a la definición, formación e implementación de los proyectos de comunidades nacionales y de las operaciones que implicaron y que aún siguen implicando en cada una de sus actualizaciones político-culturales. No está de más aclarar que no fueron las únicas que pueden encontrarse en las Américas.

conformación del Estado-nación en Argentina es sumamente complejo e implicó la formación de unidades territoriales y políticas autónomas (las provincias) que, luego de un periodo de violentos enfrentamientos, convinieron una unidad nacional con la sanción de una constitución en 1853. Es importante señalar que los territorios cuyo dominio efectivo estaba en manos indígenas,¹⁸ sobre todo en el centro y el sur del país y en la región del Gran Chaco, nunca se organizaron como provincias durante dicho proceso. Más aún, los grupos indígenas nunca fueron reconocidos como actores políticos en ese proceso por parte de las provincias, sino que, por el contrario, se convirtieron en blanco de ataque, persecución y, finalmente, sometimiento o aniquilación por parte de ellas y, luego, del Estado nacional.

A lo largo del siglo XIX, encontramos en Argentina dos importantes campañas militares que tuvieron el objetivo de ganar tierras a los indígenas y someterlos al proyecto nacional. Ambas fueron denominadas “Campañas al Desierto” y llevadas adelante por Juan Manuel de Rosas y Julio Argentino Roca, con metodologías y estrategias diferentes. Ya en el siglo XX, la ocupación del Gran Chaco y el sometimiento de los pueblos originarios de esa región significó una actualización de las campañas militares al centro y el sur del país, bajo la misma divisa de “Conquista del Desierto”.

Entre 1833 y 1834 tuvo lugar la campaña de Rosas, quien a la sazón era gobernador de Buenos Aires, y se planteó el objetivo de ganar tierras a los indígenas. Esta campaña tuvo antecedentes durante la década de 1820, cuando la reorientación de la economía porteña a la ganadería extensiva llevó a la competencia por tierras para su explotación con la instalación de asentamientos mediante el sistema de estancias, y ganado, en particular, salvaje o cimarrón. Rosas logró ampliar la línea de frontera con los pueblos aborígenes al sur del río Salado, frontera que se ubicaba a tan solo 100 kilómetros de Buenos Aires, y la estabilizó parcialmente mediante una hábil política de negociaciones con los grupos indígenas.

Por su parte, la campaña de Roca tuvo lugar específicamente entre 1878 y 1879 y se prolongó en acciones militares posteriores bajo otros mandos hasta 1885, cuando Roca ya era presidente del país. Su objetivo consistió en el sometimiento definitivo y el exterminio de los grupos indígenas, así como la ocupación efectiva de nuevos territorios al sur de la actual Provincia de Buenos Aires y en la Patagonia. Al

18 En este artículo emplearé los términos “pueblos originarios”, “aborígenes” e “indígenas” como sinónimos, sin pretender con ello desconocer la disputa de sentido que plantean respecto de las connotaciones y las implicancias culturales, históricas y políticas que conllevan. La razón del uso de los tres términos responde, por un lado, al hecho de que, en su etimología, las palabras “aborigen” e “indígena” remiten al significado de “originario” (“aborigen” proviene del latín *aborigines*, es decir, “originarios” o “primeros habitantes de un país” e “indígena” del latín *indigēna*, es decir, “originario de un país o territorio”) y, por el otro, al empleo generalizado que los tres tienen respecto de los pueblos a los que aluden, como aquellos que preexisten a la conquista y la colonización europea de América. Cf. BLÁNQUEZ, Agustín. *Diccionario latino-español*. Gredos, Madrid, 2014. GAFFIOT, Félix. *Dictionnaire Latin-Français*. Troisième édition revue et augmentée sous la direction de Pierre Flobert. Hachette, Paris, 2000. VOX. *Diccionario ilustrado latino-español español-latino*. BIBLIOGRAF, Barcelona, 1993.

frente de un ejército profesionalizado, Roca llevó adelante su campaña por etapas sucesivas. Como consecuencia, los pueblos originarios fueron en gran medida aniquilados, deportados a reservas y museos o trasladados para imponérselos la mano de obra forzada y perdieron el dominio efectivo de su territorio. Esta campaña fue denominada, específicamente, la “Conquista del Desierto”.

La “Campaña al Gran Chaco”, en los actuales territorios de las Provincias de Chaco y Formosa, tuvo lugar sobre todo durante las primeras décadas del siglo XX. Consistió en el despliegue paralelo de campañas militares, la implementación de un sistema de reducciones civiles estatales para indígenas, la masacre de comunidades aborígenes (de grupos qom, moqoit y pilagá, en Napalpí –1924– y El Zapallar –1933–, Chaco y La Bomba –1947–, Formosa) y la imposición de la mano de obra forzada, la privatización de sus territorios a través de la entrega de tierras a colonos y grandes terratenientes y el fomento de la actividad económica de ingenios, algodones y obrajes.¹⁹ La “Campaña al Gran Chaco” fue, en buena medida, un corolario de la “Conquista del Desierto”. De hecho, se la concibe como la campaña al “desierto verde”, eufemismo creado por dos instituciones geográficas decimonónicas (el Instituto Geográfico Argentino y la Sociedad Geográfica Argentina, integradas por funcionarios, militares y aficionados)²⁰ para legitimar la campaña militar, y en ella intervienen inclusive efectivos que habían participado en la “Conquista del Desierto”. La campaña expresó nuevamente el objetivo de imponer el control soberano del Estado nacional sobre este territorio, desarrollar el capitalismo e implementar un recambio poblacional con inmigración europea y el disciplinamiento y la “asimilación” de los pueblos originarios, asentados en ideas racistas y en la antinomia civilización-barbarie. A diferencia de la “Conquista del Desierto” de 1878-1885, la “Campaña al Gran Chaco” no implicó una diáspora de los pueblos originarios, sino que tuvo la particularidad de la implementación de un sistema de reducciones estatales para indígenas como dispositivo de disciplinamiento, que funcionó en los territorios nacionales de Chaco y Formosa, bajo el control del Estado nacional, entre 1911 y 1955 (Napalpí, en Chaco y Bartolomé de las Casas, Francisco Javier Muñiz y Florentino Ameghino, en Formosa).²¹

No podemos dejar de llamar la atención, en este análisis, sobre el uso que en estas operaciones militares se hace de la noción de “desierto” y del término

19 MUSANTE, Marcelo. “Reducir y controlar. Masacres, disciplinamiento y trabajo forzado en las reducciones estatales para indígenas de Chaco y Formosa durante el siglo XX”. En DELRIO, Walter, ESCOLAR, Diego, LENTON, Diana y MALVESTITI, Marisa (comp.). *En el país de nomeacuerdo. Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*. Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro, Viedma, 2018, 242-243.

20 LEONI, María Silvia. *Los usos del pasado en “el desierto verde”. Historia y construcción de identidades en el territorio nacional del Chaco*. En X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario, Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005, 3.

21 MUSANTE, Marcelo. “Reducir y controlar. Masacres, disciplinamiento y trabajo forzado en las reducciones estatales para indígenas de Chaco y Formosa durante el siglo XX”, 241-242.

“conquista”. No huelga aclarar que el espacio sobre el que se lanzan las campañas no se trata de un “desierto”, sino que, por el contrario, se encuentra habitado por pueblos a los que se pretende someter y aniquilar y que constituyen la razón de las campañas mismas. Sobre este punto, es interesante detenerse un momento en la producción de un eufemismo que esconde los motivos de las acciones que viene a justificar. ¿Por qué es necesario lanzar una campaña militar sobre un desierto si este no opone resistencia en la medida en que está “desierto” es decir, no habitado? ¿Y por qué, en la campaña de Roca, es necesario “conquistar” aquello que no ofrecería dificultad? La respuesta a estas preguntas surge claramente a la luz, si tomamos en consideración el análisis de la función política de aquello que puede denominarse la producción del “vacío” como espacio a ser conquistado.

Sobre este punto, el filósofo Giorgio Agamben formula una reflexión sumamente ilustrativa de la función política de la producción del “vacío” en relación con la noción de “*Lebensraum*” (espacio vital o de vida) enarbolada por el nazismo en tanto “*Todesraum*” (espacio mortífero o de muerte). Hacia el final del segundo capítulo de *Lo que queda de Auschwitz*, Agamben señala que “en 1937, durante la celebración de un congreso secreto, Hitler formula por primera vez un concepto biopolítico extremo, que es necesario considerar. Al referirse a la Europa centro-oriental, afirma que tiene necesidad de un *volkloser Raum*, de un espacio sin pueblo”.²² Se pregunta, a reglón seguido, cómo comprender esta “singular formulación”. Y responde: “No se trata simplemente de algo parecido a un desierto, de un espacio geográfico desprovisto de habitantes (la región a que se refería tenía una densa población y era rica en pueblos y nacionalidades diferentes). Designa más bien una intensidad biopolítica fundamental, que puede aplicarse en cualquier espacio, y por medio de la cual los pueblos se mudan en poblaciones y las poblaciones en musulmanes. Lo que el *volkloser Raum* nombra es, en definitiva, el motor interno del *campo*, entendido como una máquina biopolítica que, una vez implantada en un espacio geográfico determinado, lo transforma en espacio biopolítico absoluto, *Lebensraum* y *Todesraum* a la vez, donde la vida humana pasa a estar más allá de cualquier identidad biopolítica definible. Llegado a este punto, la muerte no es más que un simple epifenómeno”.²³ Si bien Agamben está fundamentando sus ideas en torno al campo (de concentración y de exterminio) como paradigma filosófico de la matriz sociopolítica moderna, su análisis no se aleja en absoluto de las cuestiones abordadas en este artículo y, cambiando el escenario geográfico, las operaciones específicas y los actores, se aplica a ellas de manera casi literal.

En efecto, la idea de “desierto” para designar el espacio vital de los pueblos indígenas en Argentina, aparece como una construcción simbólica ya desde la

22 AGAMBEN, Giorgio. *Quel che resta de Auschwitz. L'archivio e il testimone (Homo sacer III)*. Bollati Boringhieri, Torino, 2002, 89.

23 AGAMBEN, Giorgio. *Quel che resta de Auschwitz. L'archivio e il testimone (Homo sacer III)*, 89.

colonia española y se refuerza a partir de las imágenes²⁴ que sobre dicho territorio y sobre los grupos indígenas circulan a partir de la independencia. Esas imágenes ofrecerán el suelo fértil sobre el que se consolidarán las ideas de barbarie y, como su extremo opuesto, de civilización, que justificarán las operaciones político-militares. Por eso, no podríamos comprender las “Campañas al Desierto” que tienen lugar durante el siglo XIX y, en particular, la de 1878-1885, así como tampoco la del Gran Chaco de las primeras décadas del siglo XX, en Argentina, sin tener en cuenta el desarrollo del proyecto capitalista en el nuevo país, es decir, la necesidad de sentar las bases y desarrollar un modelo de producción agroexportadora, y las ideas científicas que el positivismo y el biologismo social elaboraron sobre el racismo, estableciendo una serie de jerarquizaciones, grados y escalas entre razas superiores e inferiores. En este sentido, el empleo de la palabra “conquista” viene a completar el círculo que abre el proyecto de conquista europea en América desde el siglo XVI.

La denominada Pacificación de la Araucanía o también Ocupación de la Araucanía de Chile corre en paralelo a la “Conquista del Desierto” de 1878-1885 de Argentina. Tuvo lugar entre 1861 y 1883 y consistió en la ocupación militar, colonización y anexión de los territorios del pueblo mapuche comprendidos entre los ríos Biobío y Toltén, en el sur de Chile, que se habían mantenido autónomos durante siglos. La operación fue ejecutada también por el Estado nacional y vino a cerrar el ciclo que se había abierto con la Guerra de Arauco desde el siglo XVI.

El río Biobío representaba el área tradicionalmente conocida como “la Frontera”, más allá de la cual, los mapuche preservaban su forma de vida, formando un enclave independiente, entre las nuevas zonas de colonización y el corazón del país al norte del río.²⁵ Como durante la colonia española, el ejército del país independiente patrullaba la frontera mientras el gobierno de Santiago protegía y subsidiaba a un número de lonkos (caciques). La expansión agrícola de la década de 1850 hacia el sur del Biobío, protagonizada por colonización de origen alemán, provocó tensiones con los mapuche. En 1852, el Estado nacional

²⁴ Cabe reconocer y subrayar que la noción de “desierto” como imagen del imaginario social argentino, sobre todo en el siglo XIX, ha dado lugar a un número considerable de investigaciones, sobre todo en el campo de la crítica literaria y los estudios culturales, de las que destaco, en particular, las de Héctor Alimonda y Juan Ferguson, “La Producción del Desierto. Las imágenes de la Campaña del Ejército Argentino contra los indios, 1879” (ALIMONDA, Héctor y FERGUSON, Juan. “La Producción del Desierto. Las imágenes de la Campaña del Ejército Argentino contra los indios, 1879”. En *Revista Chilena de Antropología Visual*, n° 4, julio, 1-28, 2004), Fermín Rodríguez, *Un desierto para la nación. La escritura del vacío* (RODRÍGUEZ, Fermín. *Un desierto para la nación. La escritura del vacío*. Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires, 2010), José Alves de Freitas Neto, *Percorrendo o vazio. Intelectuais e a construção da Argentina no século XIX* (ALVES DE FREITAS NETO, José. *Percorrendo o vazio. Intelectuais e a construção da Argentina no século XIX*. Intermeios, San Pablo, 2020), Fábio Feltrin de Souza, *Dispositivo Nacional. Biopolítica e (anti)modernidade nos discursos fundacionais da Argentina* (FELTRIN de SOUZA, Fábio. *Dispositivo Nacional. Biopolítica e (anti)modernidade nos discursos fundacionais da Argentina*. Paco Editorial, Jundiá, 2020) y Sebastián Cardella, *Entre la nación y la nada: un análisis hermenéutico de la figura del desierto en la producción literaria del siglo XIX* (CARDELLA, Sebastián. *Entre la nación y la nada: un análisis hermenéutico de la figura del desierto en la producción literaria del siglo XIX*. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura. Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2021).

²⁵ COLLIER, Simon. “Chile”. En BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*, tomo 6. *América Latina independiente, 1820-1870*. Crítica, Barcelona, 1992, 238 y 257.

crea por ley la Provincia de Arauco, entendida administrativamente como parte del territorio chileno. Los ataques indígenas a los poblados fronterizos de 1859-1860 llevaron a que la “cuestión araucana” se transformara en un eje central del escenario político. Para hacer frente a ella, el gobierno del presidente José Joaquín Pérez Mascayano decidió establecer líneas de fortificación, replicando soluciones trasandinas respecto del “problema del indio”, con el fin de encerrar a los mapuche en un territorio cada vez más pequeño. Los indígenas resistieron los embates del ejército chileno en una serie de asaltos posteriores (1868-1871), pero a finales de los años 1860, con el asentamiento extendido más allá de la frontera, las líneas se habían acercado.²⁶ Tras la guerra del Pacífico (1879-1883), el Estado chileno envió tropas para “pacificar” y ocupar la estrecha franja de territorio bajo dominio aborigen que aún quedaba. Ello significó el fin de la autonomía de “la Araucanía” o *Ngülumapu*. El historiador Simon Collier explica que los mapuche recibieron un territorio juzgado como generoso a los ojos de Santiago, pero el sistema de transacción de tierras que se había practicado en la frontera durante los veinte años anteriores no era un buen presagio. El gobierno central no pudo evitar la formación de nuevos latifundios constituidos a menudo a través de argucias e intimidaciones, por lo que las medidas adoptadas para proteger los intereses de los aborígenes contra los propietarios devastadores (grandes y pequeños) no pueden considerarse apropiadas.²⁷ En unos pocos años, los mapuche fueron enviados a reservas o convertidos en colonos restringidos en fundos de esta región.

De la misma manera que en el caso de la “Conquista del Desierto” de Argentina, en el de la “Pacificación de la Araucanía”, no podemos dejar de detenernos en el uso altamente simbólico de la palabra “pacificación” que remite a la necesidad de imponer un “orden” civil, administrativo, militar y económico a una región que se había mantenido autónoma durante siglos bajo el dominio mapuche y que escapaba a la pretensa soberanía del Estado chileno. De esta manera, se ponía un término definitivo a la secular Guerra de Arauco y se imponía una política que reemplazaba la población originaria por colonos europeos o, en el mejor de los casos, la colocaba en una situación de precariedad sobre la propiedad de las tierras, cuando no la desplazaba a reservas o directamente la eliminaba. Desplazamiento, exterminio, colonización y ocupación militar del territorio se produjeron en paralelo y se asentaron en la idea de que la inmigración europea traía consigo la civilización para combatir la barbarie encarnada por los indígenas e insuflar, llegado el caso, su eventual reconversión al capitalismo.

La “Pacificación de la Araucanía” tuvo la particularidad de estar atravesada por la autoproclamación de un aventurero francés, Antoine de Tounens como rey de la Araucanía y la Patagonia en noviembre de 1860, en base a acuerdos

26 COLLIER, Simon. “Chile”. En BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*, tomo 6. *América Latina independiente, 1820-1870*, 257.

27 COLLIER, Simon. “Chile”. En BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*, tomo 6. *América Latina independiente, 1820-1870*, 257.

establecidos con algunos lonkos mapuche. De Tounens había llegado a Chile en 1858 y aprovechó el conflicto entre el pueblo mapuche y el Estado chileno para sus intereses, prometiendo involucrar a su país en la contienda. A comienzos de 1862 fue detenido por el ejército chileno, juzgado en Santiago, declarado insano y expulsado a su país de origen, en octubre de ese año. Intentó regresar a “la Araucanía” en tres oportunidades durante las décadas de 1860 y 1870 para recuperar su reino, pero no tuvo éxito.

La tercera experiencia elegida para dar cuenta de la tensión entre la biopolítica, la tanatopolítica y la necropolítica es la Guerra de Canudos de Brasil. Presento esta experiencia a título de excursus puesto que, a diferencia de las anteriores, posee características que la distinguen de ellas, aunque, en mi opinión, responde a la misma lógica de producción de vida, de muerte y de muertos, en la ecuación Estado-nación, en el caso de Brasil. La Guerra de Canudos tuvo lugar en 1896-1897 en el nordeste brasileño, en la comunidad religiosa del mismo nombre, en el norte del Estado de Bahía, en momentos de la flamante creación de la República. Se trató de un conflicto entre un movimiento de carácter religioso mesiánico de *sertanejos* (habitantes de los sertones –*sertões*–, lugares áridos, desérticos y apartados de las plantaciones y las grandes ciudades), bajo el mando del líder místico Antônio Vicente Mendes Maciel, más conocido como Antônio Conselheiro, y el ejército brasileño. Conselheiro ayudaba a los sacerdotes locales, organizaba la reconstrucción de iglesias y predicaba desde los púlpitos, lo que le ocasionó problemas con el arzobispo de Bahía, pero no ponía en duda las doctrinas de la iglesia católica. Dirigía sus críticas a la República por haber propendido a un Estado secular, que acababa de separarse de la iglesia. Tras una serie de conflictos locales con sacerdotes y políticos del nordeste, en 1893 se opuso a la política fiscal de la República y, luego de un enfrentamiento con la policía, se retiró junto con sus seguidores, que en su mayoría eran mestizos, a las colinas de Canudos. El conflicto fue en aumento. En 1896, el gobierno federal envió al ejército para reprimir la sublevación, y, a pesar de que los habitantes de Canudos ofrecieron resistencia y consiguieron repelar varias expediciones militares, terminaron siendo aniquilados, al año siguiente. La medida fue implementada no solo con el fin de sofocar la sublevación contra la joven República, sino, sobre todo, con el objetivo de imponer un proyecto civilizatorio ligado a la fundación de la nación, defendido por el Estado federal contra lo que, a sus ojos, constituía la barbarie del proyecto autonomista de los *sertanejos* sublevados. El saldo del enfrentamiento fue la destrucción de la ciudad de Canudos y la muerte de la mayor parte de sus habitantes, que murieron en combate o fueron ejecutados posteriormente. La experiencia de Canudos arroja, en consecuencia, el resultado de la producción de muertos y cadáveres de los insurrectos y, en menor medida, la conservación y modelación de ciertas vidas que fueron sometidas al proyecto de la civilización, impulsado por la República.

En este análisis es fundamental recuperar la visión de un testigo privilegiado, que aparece como una de las fuentes más ilustrativas de las operaciones implicadas por la tensión entre biopolítica, tantopolítica y necropolítica de la Guerra de Canudos, en virtud de las ideas racistas en las basó su testimonio y su interpretación del conflicto. Se trata de Euclides da Cunha, joven periodista, ingeniero militar y fervoroso republicano, que escribe el libro *Los sertones*, publicado en 1902, que se transformó en un clásico de la literatura y la historia nacionales. Enviado por el periódico *O Estado de São Paulo*, la mirada de Euclides da Cunha oscila entre el racismo científico y la reivindicación de la dimensión racial como base de la identidad nacional. Así, afirma que los rebeldes *sertanejos* constituían tal vez “el núcleo mismo de nuestra nacionalidad, los cimientos de nuestra raza”.²⁸ La crónica del conflicto está precedida por un tratado sobre las “subrazas” de los sertones y, en esta línea, explica el aplastamiento de las razas débiles por las fuertes, como un proceso que, bajo la influencia de las ideas del sociólogo polaco Ludwig Gumplowicz, equiparó a “la marcha de la civilización”.²⁹

En este sentido, el historiador Charles Hale explica que los dictados del determinismo racial resultaban especialmente angustiosos para las élites dirigentes, puesto que el Brasil finisecular contaba aproximadamente con un 15% de población negra y un 40% de población mestiza o mulata. Sin embargo, en 1900, entre los intelectuales brasileños, surgió una tendencia creciente a contrarrestar el pesimismo racial extremo, racionalizando la sociedad multirracial de su país. Así, comenzó a sostenerse que la mezcla de razas y la inmigración europea conducirían inevitablemente al “blanqueamiento” y, por ende, al progreso de la sociedad brasileña.³⁰

No podría dejar de señalarse, al mismo tiempo, que Canudos está emparentado con otras dos experiencias de la misma época en Brasil, aun cuando estas están atravesadas por otras problemáticas y características específicas: la Guerra del Contestado y el movimiento de Juazeiro. La Guerra del Contestado se produjo en el sur del país, entre campesinos y pequeños propietarios y fuerzas federales y estatales, entre 1912 y 1916, en una zona fronteriza “disputada” (“*contestado*”) por los Estados de Paraná y Santa Catarina. El enfrentamiento tuvo un componente de mesianismo y fanatismo religioso que llevó a los campesinos a creer que se trataba de una guerra santa, con la intervención de una serie de personajes religiosos, entre los que se destacó el monje José María. Las fuerzas militares y de la policía

28 DA CUNHA, Euclides. *Os sertões*. Francisco Alves, Río de Janeiro, 1940, 599 y 617-618.

29 Asimismo, en 1981, el escritor Mario Vargas Llosa, publica su novela *La guerra del fin del mundo*, cuya trama toma como eje la Guerra de Canudos, convirtiéndose en otro testimonio –en clave literaria– sobre tal acontecimiento.

30 HALE, Charles A. “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”. En BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*, tomo 8. *América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*. Crítica, Barcelona, 1992, 31. Como señala el historiador Tulio Halperin Donghi, para el caso de la Argentina, las élites dirigentes están convencidas de “la necesidad de construir en el desierto pampeano una sociedad campesina radicalmente nueva, que ofrecerá fundamento sólido a una nación igualmente renovada”, que solo será posible mediante la implantación de población blanca europea. HALPERIN DONGHI, Tulio. *Una nación para el desierto argentino*. Edición definitiva revisada por el autor. Prometeo Libros, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2005, 141.

terminaron sofocando el movimiento en 1915, cuando las plazas fuertes rebeldes fueron atacadas y destruidas. Por su parte, el movimiento de Juazeiro, ciudad del Estado de Ceará, en el nordeste del país, tuvo lugar en torno de la figura del sacerdote Cícero Romão Batista y en él se mezclaron también variables de orden religioso y político, que pusieron en juego el enfrentamiento de un colectivo local con el orden federal y las autoridades eclesiásticas, a partir de un supuesto milagro que generó un culto popular masivo y riqueza y crecimiento para la ciudad. En este proceso, el padre Cícero terminó apoyando la autonomía local de su “ciudad santa” mediante el uso de la fuerza, catapultándose, de este modo, a la política nacional.

Es necesario subrayar que aquello que está en juego en las tres experiencias de la “Conquista del Desierto”, la “Pacificación de la Araucanía” y la Guerra de Canudos, que acabo de analizar, es el afianzamiento del Estado nacional, la imposición de un modelo productivo y una propuesta de definición de la nación, que pretende expulsar de su composición el componente aborígen, negro o mestizo y reemplazarlo, simultáneamente, por población blanca europea, la “tradicional panacea liberal” de la oligarquía latinoamericana, al decir de Hale.³¹ El componente racista de esta operación es hartamente evidente toda vez que en ella gravita la valoración de la raza en una escala, cuyo fiel distribuye jerarquizaciones, divisiones y grados entre los polos antinómicos de la civilización y la barbarie. El grupo que lleva adelante el diseño y la implementación del proyecto de Estado nacional cree encarnar el polo civilizatorio en tanto que, a sus ojos, los grupos indígenas, negros o mestizos quedan englobados en el dominio de la barbarie y constituyen una amenaza y un peligro para ese proyecto de comunidad nacional, por lo que deben ser sometidos a ese proyecto o expulsados o directamente eliminados y sus territorios expoliados. Las élites criollas, que diseñaron e implementaron el proyecto nacional, utilizaron el racismo como factor constitutivo de la legitimidad de su orden político y social (orden oligárquico), transformándolo, de este modo, a través de distintas prácticas, instituciones y discursos, en un componente fundamental de la cultura de esas sociedades.³² Todo un conjunto de intelectuales, desde políticos a escritores, se nutrieron del ideario racista, que encontró bases sólidas en el positivismo, el darwinismo, el organicismo social y la antropología física para resolver el “problema de las razas” en América, aunque con variaciones respecto del diagnóstico y la “acción terapéutica” a aplicar. Sin embargo, las medidas implementadas encontraron un denominador común en la selección y producción de vidas, de muertes y de muertos, adaptadas a las variables, posibilidades y requerimientos de cada coyuntura particular. Con ello,

31 HALE, Charles A. “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”. En BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*, tomo 8. *América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*, 31.

32 ANSALDI, Waldo y FUNES, Patricia. “Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana”. En *Documento de Trabajo*, nº 1, 3ª serie, Unidad de Docencia e Investigación Sociohistóricas de América Latina (UDISHAL), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1995, 5-6.

puede apreciarse cómo la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica, en la senda de las ideas foucaultianas, permite comprender y echar luz sobre estas complejas operaciones que constituyeron acontecimientos fundacionales de la ecuación Estado-nación en los países concernidos y cuyas consecuencias y efectos siguen aún vigentes.

4. Epílogo

Llegados a este punto, luego de haber analizado las herramientas, los conceptos y las orientaciones que el pensamiento foucaultiano ofrece para analizar la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica en las tres experiencias paradigmáticas elegidas, como acontecimientos fundacionales de sus Estados-nación y de sus sociedades, poniendo de relieve las operaciones que implicaron en la tensión entre las variables mencionadas, quiero proponer una serie de conclusiones acerca de las ideas analizadas, sopesando los alcances y las potencialidades que ellas tienen, a modo de epílogo de las cuestiones planteadas.

1 – En primer lugar, creo necesario subrayar que la batería conceptual foucaultiana y sus perspectivas de análisis, en particular, sus ideas sobre la producción de “lo humano” en su relación con la producción de la verdad y el poder-gobierno, la biopolítica, la gubernamentalidad, el dispositivo del racismo moderno, la tanatopolítica y la colonialidad, constituyen herramientas valiosas y pertinentes para analizar los tres acontecimientos elegidos, y permiten echar nueva luz sobre aspectos de dichos acontecimientos, en la tensión entre biopolítica, tanatopolítica y necropolítica.

Del mismo modo, no podríamos dejar de señalar que dicha batería conceptual estaría incompleta si no la pusiéramos, además, en relación con las ideas del filósofo sobre la resistencia, la crítica y las prácticas de libertad, como ejercicio de poder-gobierno y como prácticas de subjetivación, que permiten que el viviente se transforme en el sujeto de su propia existencia. En este sentido, si la biopolítica, la gubernamentalidad, el racismo, la tanatopolítica y la colonialidad suponen la producción de ciertas formas de “lo humano”, también hay que advertir que esas formas pueden ofrecer resistencia y ejercer poder-gobierno, que transformen y reviertan esas relaciones y esas configuraciones.

2 – La tensión entre la biopolítica, la tanatopolítica y la necropolítica, en la senda de las ideas foucaultianas, permite comprender y echar luz sobre las complejas operaciones que conformaron los acontecimientos fundacionales de la ecuación Estado-nación en las experiencias de la “Conquista del Desierto”, la “Pacificación de la Araucanía” y la Guerra de Canudos, con su sistema de exclusiones e inclusiones, cuyas consecuencias y efectos siguen aún vigentes. En este sentido, auscultar las líneas de continuidad entre esas operaciones político-

culturales y, especialmente, las relaciones entre la dimensión estatal, el estatuto de ciudadanía, el ejercicio de derechos y los distintos grupos que componen las sociedades nacionales tematizadas (como, entre otros, las comunidades indígenas o los afrodescendientes), resulta de suma pertinencia.

3 – Los acontecimientos elegidos expresaron el objetivo de imponer el control soberano del Estado nacional sobre los territorios disputados, desarrollar el capitalismo e implementar un recambio poblacional con inmigración europea y el disciplinamiento, sometimiento, eliminación o “asimilación” de pueblos originarios o de afrodescendientes, asentados en ideas racistas y en la antinomia civilización-barbarie.

4 – En suma, mi trabajo propone una mirada crítica sobre nosotros mismos, sobre la historia y sobre las relaciones de poder y dominación que produjeron las sociedades actuales y las relaciones, las prácticas y las ideas que las estructuran. En particular, las experiencias escogidas legitimaron relaciones de dominación, expoliación y exterminio de pueblos originarios y afrodescendientes. Sus efectos siguen aún vigentes en la idea de “lo humano” y en los clivajes que de ella se derivan en nuestras sociedades poscoloniales. De ahí que la perspectiva que propongo apunta a transformarnos a nosotros mismos para asumir las diversidades que nos habitan y nos constituyen.

5. Bibliografía

- ÁVILA, Mariela. “Estados de excepción y campos de concentración en Chile. Una aproximación biopolítica”. En *Sociedad Hoy*, nº 25, julio-diciembre 2013, 65-78.
- ÁVILA, Mariela. “Campos de concentración de las dictaduras latinoamericanas. Una mirada filosófica”. En *La Cañada*, nº 5, 2013, 215-231.
- AGAMBEN, Giorgio. *Quel che resta de Auschwitz. L'archivio e il testimone (Homo sacer III)*. Bollati Boringhieri, Torino, 2002.
- ALIMONDA, Héctor y FERGUSON, Juan. “La Producción del Desierto. Las imágenes de la Campaña del Ejército Argentino contra los indios, 1879”. En *Revista Chilena de Antropología Visual*, nº 4, julio, 2004, 1-28.
- ALVES DE FREITAS NETO, José. *Percorrendo o vazio. Intelectuais e a construção da Argentina no século XIX*. Intermeios, San Pablo, 2020.
- ANSALDI, Waldo y FUNES, Patricia. “Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana”. En *Documento de Trabajo*, nº 1, 3ª serie, Unidad de Docencia e Investigación Sociohistóricas de América Latina (UDISHAL), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1995, 5-40.
- BAILLY, Anatole. *Dictionnaire Grec-Français*. Rédigé avec le concours de E. Egger. Édition revue par L. Séchan et P. Chantraine. Hachette, París, 2000.
- BLÁNQUEZ, Agustín. *Diccionario latino-español*. Gredos, Madrid, 2014.
- BLENGINO, Luis y DALMAU, Iván. “La programación biopolítica de la Capital Federal durante la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)”. En *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, nº 19, octubre 2022-marzo 2023, 105-130.
- BRUNNER, José Joaquín. *La cultura autoritaria en Chile*. FLACSO, Santiago de Chile, 1981.
- BRUNNER, José Joaquín. “La cultura política del autoritarismo”. En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 44, nº 2, abril-junio, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, 559-575.
- CALVEIRO, Pilar. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Colihue, Buenos Aires, 1998.
- CALVEIRO, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Verticales de Bolsillo/Norma, Buenos Aires, 2005.

- CARDELLA, Sebastián. *Entre la nación y la nada: un análisis hermenéutico de la figura del desierto en la producción literaria del siglo XIX*. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura. Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/3735>; 2021.
- COLLIER, Simon. “Chile”. En BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*, tomo 6. *América Latina independiente, 1820-1870*. Trad. Jordi Beltran y Neus Escandell. Crítica, Barcelona, 1992, 238-263.
- DA CUNHA, Euclides. *Os sertões*. Francisco Alves, Río de Janeiro, 1940.
- FELTRIN de SOUZA, Fábio. *Dispositivo Nacional. Biopolítica e (anti)modernidade nos discursos fundacionais da Argentina*. Paco Editorial, Jundiaí, 2020.
- FOUCAULT, Michel. *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Gallimard, París, 1994.
- FOUCAULT, Michel. “Le chef mythique de la révolte de l’Iran”. En *Dits et écrits III 1976-1979*, Gallimard, París, 1994, 713-716.
- FOUCAULT, Michel. “Le premier pas de la colonisation de l’Occident”. En *Dits et écrits IV 1980-1988*, Gallimard, París, 1994, 261-269.
- FOUCAULT, Michel. “L’éthique du souci de soi comme pratique de liberté”. En *Dits et écrits IV 1980-1988*, Gallimard, París, 1994, 708-729.
- FOUCAULT, Michel. “La technologie politique des individus”. En *Dits et écrits IV 1980-1988*. Gallimard, París, 1994, 813-828.
- FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*. Gallimard, París, 1995.
- FOUCAULT, Michel. “Il faut défendre la société”. *Cours au Collège de France, 1975-1976*. Seuil/Gallimard, París, 1997.
- FOUCAULT, Michel. *Les anormaux. Cours au Collège de France, 1974-1975*. Gallimard/Le Seuil, París, 1999.
- FOUCAULT, Michel. *Le pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France, 1973-1974*. Seuil/Gallimard, París, 2003.
- FOUCAULT, Michel. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*. EHESS/Gallimard/Seuil, París, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France de 1978-1979*. EHESS/Gallimard/Seuil, París, 2004.

- GAFFIOT, Félix. *Dictionnaire Latin-Français*. Troisième édition revue et augmentée sous la direction de Pierre Flobert. Hachette, París, 2000.
- GIAVEDONI, José. “¿La democracia es la continuación de la guerra por otros medios? Foucault, la política y las transiciones a la democracia en los '80 en Argentina”. En *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, nº 17, diciembre, 2024, 33-59.
- GUEMBE, María Laura. *Tekmerion. La búsqueda de la verdad sobre los vuelos de la muerte*. Teseo, Buenos Aires, 2024.
- HALE, Charles A. “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”. En BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*, tomo 8. *América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*. Trad. Jordi Beltran y Neus Escandell. Crítica, Barcelona, 1992, 1-64.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. *Una nación para el desierto argentino*. Edición definitiva revisada por el autor. Prometeo Libros, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2005.
- LEONI, María Silvia. *Los usos del pasado en “el desierto verde”. Historia y construcción de identidades en el territorio nacional del Chaco*. En X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario, Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005, <https://www.academica.org/000-006/155>.
- MBEMBE, Achille. *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Traducción y edición de E. Falomir Archambault. Melusina, Santa Cruz de Tenerife, 2011.
- MIGNOLO, Walter. *La idea de América Latina*. Gedisa, Barcelona, 2007.
- MUSANTE, Marcelo. “Reducir y controlar. Masacres, disciplinamiento y trabajo forzado en las reducciones estatales para indígenas de Chaco y Formosa durante el siglo XX”. En DELRIO, Walter, ESCOLAR, Diego, LENTON, Diana y MALVESTITTI, Marisa (comp.). *En el país de nomeacuerdo. Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*. Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro, Viedma, 2018, 241-280.
- RAFFIN, Marcelo. *La experiencia del horror. Subjetividad y derechos humanos en las dictaduras y posdictaduras del Cono Sur*. Editores del Puerto, Buenos Aires, 2006/*Droits de l'homme, sujet et devenir. L'expérience contemporaine du Cône sud d'Amérique latine*. L'Harmattan, París, 2017.

- RAFFIN, Marcelo. “Derivas de la biopolítica en la arena actual: las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Michel Foucault”. En *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n° 19, octubre 2022-marzo 2023, 25-54.
- RAFFIN, Marcelo. “Critique, History and Politics: Notes for a Foucauldian Reading of the So-called Conquest of the Desert in Argentina”. En *Cuadernos De Filosofía Latinoamericana*, 45(131), 2024, 21-53.
- RODRÍGUEZ, Fermín. *Un desierto para la nación. La escritura del vacío*. Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires, 2010.
- VILLARREAL, Juan. “Los hilos sociales del poder”. En JOZAMI, Eduardo, PAZ, Pedro y VILLARREAL, Juan. *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1985, 201-281.
- VOX. *Diccionario ilustrado latino-español español-latino*. BIBLIOGRAF, Barcelona, 1993.